

gínate tú á tí mismo, que estás en campo raso, lleno de gente, y que con tus ojos ves á innumerables, y cruellísimos verdugos, que entrando por la multitud, á unos degüellan, á otros desuellan, á otros arrastran, á otros hieren de muerte, á otros quemán vivos, y á otros matan, y ahogan, á otros llenan de lepra, y llagas, y esto con tanto dominio, que ninguno se les atreve, ni les hace rostro. Dime, ¿si te hallaras á la vista de tan lastimoso espectáculo, cuál tuvieras el corazón, aunque fuera de piedra? Piensa, pues, que el Señor veía que los demonios executaban toda esta carnicería en los hombres, y piensa cuáles estarían aquellas piadosísimas entrañas: por eso nunca le vieron reír; llorar sí muchas veces. Mira que quizás tú eres uno de estos miserables, que tienes dentro de tí el alma de una de aquellas maneras atormentada: clama al Señor, y á la Señora, que pues su piedad es tanta, y su compasión tan grande, sin duda ninguna te salvarán.

196 Considera la quinta causa de las penas de tu Señor, y piensa que es purísimo, limpiísimo, y que la pureza, la santidad, la limpieza, y hermosura de las almas le deleíta, y recrea con tanta suavidad; que todos los olores, fragancias, y suavidades del mun-

do, comparados con el olor que percibe de una alma santa, y virtuosa, son como si no fuesen. Considera tú ahora por lo contrario, que si de todos los malos olores, corrupciones, y hediondeces del mundo se compusiera un mal olor, este fuera como nada comparado con la hediondez del pecado. Piensa, pues, que quando el Señor vino al mundo, estaban todas las gentes corruptas, y abominables: eran rarísimos los virtuosos, é innumerables los pecadores, feísimas, impías, y abominables las culpas humanas. Considera, pues, como andaría este Señor entre tanta hediondez! ¿Qué atosigado! La misma pureza, hermosura, limpieza, y santidad entre tanto, tan asqueroso, abominable, y sucio lodo, ¿cómo andaría? ¿Si á tí te hicieran estar, comer, y dormir entre muchos cuerpos muertos, corruptos, y llenos de gusanos, comieras, ó descansarías? ¿Pues qué son los cuerpos muertos para las almas muertas? Son como flores. ¿Pues cómo vivía, andaba, y estaba este purísimo Señor entre tan mortal, y pestilente hedor? ¿O qué treinta y tres años pasó nuestro Dios en este apestado, y miserable valle, verdaderamente valle de miserias! Era pura Santa Catalina de Sena, y quando pasaba por junto algún deshonesto, era tanto el asco, que le quería ha-

hacer echar las entrañas. ¡O pureza inmensa de nuestro Dios! ¿Qué ascos, qué bascas, y tósigos no os dieron, Señor mío, los pecadores, y los sufristeis treinta y tres años. Mira, Cristiano, si este solo era insufrible martirio. Por aquí puedes considerar si los hedores del infierno se pueden comparar con los que padeció tu Dios. ¡O Madre de la pureza! ¡Purísima Reyna! ¿Y vos, Santísima Señora, por ventura estábais libre de estos martirios? No lo creas, devoto de esta Celestial Princesa: mira, y atiende que ya no están ni el Hijo, ni la Madre para estos tósigos: purifica tu alma, pues el Señor te dexó remedio en los Sacramentos, y mira como entras á su presencia: mira como entras en los Templos: procura que tus oraciones, y tus obras huelan bien á ambos: mira que si vas á su presencia manchado, y sucio, le da en rostro tu oración.

197 Considera lo que dice el Evangelio: Como el Señor se fué con su Santísima Madre, y con el Señor S. Joseph á Nazareth, y allí vivió sujeto á los dos el Autor de la vida. En esta Consideración tienes mucho que meditar. Piensa cuál quedaría el corazón de María Santísima después de este coloquio que tuvo con su Divino Hijo, en que le dió parte de sus penas interiores!

¿qué triste, y afligida quedaria con tan triste, y dolorosa revelación! Hasta entonces has de considerar que siempre que la Santísima Madre miraba al Hijo, se le recreaba el alma, y sentía inefables gozos en su corazón, viendo su hermosura, contemplando su modestia, su mansedumbre, y afabilidad, oyendo sus dulcísimas palabras; mas ahora, considerando las penas de su alma, las tristezas de su corazón, y lo infinito que cada instante padecía; siempre que le miraba, como sabía lo que pasaba en su interior, se afligia de muerte, y sus ojos continuamente derramaban lágrimas, de manera que ya todo lo restante de su vida era un continuado martirio. Penaba el Señor por las razones que quedan dichas, y penaba la Madre santísima, sabiendo la pena, y aflicción del Hijo: y así las tristezas, penas, y congojas que hasta entonces habian sido solas del Hijo, ahora se hicieron comunes á entrambos: ya no lo podía ver sin llorar, ya no lo podía oír, y tratar sin afligirse. Aprende por aquí, devoto de la Virgen, á mirar á tu Señor, y á tu Señora, y advierte, que si en estas meditaciones lo miras ya en adelante sin penas, y si la tristeza de los dos, y su aflicción no te entristece el corazón, no los amas, y es claro indicio de que está en otra

parte tu amor: vuélvelo á su centro, dalo á cuyo es, ponlo en Jesus, y María, que puesto ahí, sus penas serán tuyas: y si padeces con los dos, serás glorificado.

198 Considera como habiendo llegado el Niño Dios con su Madre, y Señor S. Joseph á Nazareth, el Niño le dixo, que conforme á la edad que tenía, y en adelante tuviese, les habia de servir como otro cualquiera hijo sirve á sus padres. Conocíanle por verdadero Dios, y así es de creer que rogarían á su Divina Magestad, postrados por tierra, que se dignase de aceptar lo poco que podían hacer en su servicio; pero que servirles á ellos el Señor seria un grandísimo linage de tormento para sus almas, y así, que se sirviese, si era posible, de suspender su determinación: á que responderia su Divina Magestad, que no habia venido á este mundo para ser servido, sino para servir, y que no solo les habia de servir, sino que le habian de mandar de la misma manera que mandarían á otro que no fuera el Señor, que así se lo ordenaba: que aquella era la voluntad de su Padre, y así que no tomasen pena de ello. Y en esta suposición puedes considerar, que ves á tu Criador unas veces barriendo la casa: otras cargando astillas para el fuego, y encendiéndolo: otras cargando

agua: otras llevando, y trayendo la herramienta al Señor San Joseph: otras llevando á sus dueños la costura que hacia su Santísima Madre, y trayendo otra para que la hiciese: otras poniendo la mesa, y llevando el manjar: otras levantándola, y doblando las servilletas: y á este modo todo lo demas que conducia á aquella edad, y que un hijo de unos pobres podia hacer para sus padres. Piensa ahora la confusión tan grande que causaria en aquellos humildísimos corazones el verse servir del Criador de todas las cosas. Qué sentirían sus almas quando se hallasen obligados á mandar hacer alguna cosa. Considera como ya despues de recogidos á la noche, uno, y otro se arrojarían á sus plantas, llorando sin consuelo, y pidiéndole perdón de haberle mandado, y de haberse dexado servir de su Divina Magestad, y como de nuevo le suplicarian les levantase el orden de que le mandasen: mas el Señor les diria para consolarles, que en público así convenia lo hiciesen, para ocultar su divinidad; que en secreto les daba licencia para que le tratasen como á Dios. Y así puedes pensar, que en secreto jamas le hablaron, dieron, ni recibieron cosa de sus manos, que no fuese de rodillas: allí le adoraban, y reverenciaban como á verdadero Dios, y el Se-

Señor, como tal, les ilustraba.  
199 Considera los ejercicios espirituales en que el Señor se exercitaba, su abstinencia, que jamas comió carne, y de las yerbas, ó peces que comia, era solo una vez cada veinte y quatro horas, y de eso templadísimamente: sus vigiliás eran continuas, y si daba algun descanso á su cuerpo, debes pensar que era en el suelo con alguna piedra, ó madero por cabecera, y esto en su casa, quando niño; y en los montes, y desiertos, quando grande, en donde pasaba las noches enteras orando, y clamando por los pecadores; y luego por la mañana visitaba la Sinagoga, en donde hacia oración por espacio de una hora, como meditan muchos. Luego se iba al Hospital, y consolaba, y animaba á los enfermos, y despues iba á casa de algunos enfermos pobres, y asimismo los animaba á padecer; y luego, habiéndolos consolado, se iba á casa, y en quanto Hombre tomaba la bendición de su Madre Sacratísima, y juntamente se la daba, y al Señor S. Joseph, que por el rostro sacaban las noches trabajosas que pasaba, y en las mexillas conocían lo mucho que lloraba por los pecadores, y se compungian, y lloraban en su presencia, entendiendo con la luz que el Señor les daba, quán desvelado, y afligido le traía el negocio de la

salvacion de los hombres. Mira bien, y considera á tu Dios en estos desvelos: acuérdate quantas veces te has desvelado por ofenderle, y arrojado á sus pies llora tu ceguedad, y malicia.  
200 Considera como el Señor, exercitándose en todas las virtudes, como lo has visto, en la humildad, en el retiro, y soledad, en los ayunos, y abstinencia, en las vigiliás, y oraciones, y en la piedad, y caridad; tambien se exercitaba en la paciencia, como dice S. Buenaventura. Veían los Judíos que iba, y venia á los montes, y desiertos: que frequentaba la Sinagoga, los Hospitales, y los pobres: que pasaba, entraba, y salia por junto á ellos, y no entraba en sus corrillos, y conversaciones, y que era de elegantísima, y hermosísima disposición, el mas hermoso de los hombres; y le murmuraban, y decían que era un aragán, y holgazan, y que todo el tiempo se le iba en pasear: que ni él estudiaba, ni trabajaba, y por todas maneras se criaba ocioso, é inútil, y que en qué habia de parar: que por último daría en embustero, y que sin duda pararía en una Cruz, que era lo mismo que ahora en una horca. Oía el Señor, sabia, y entendia como lo murmuraban, y callaba, y sufría, para darnos exemplo de paciencia. Muchos harían burla de él, y viéndole,

dirian, moviendo las cabezas: Allá va aquel holgazan, floxo, y perezoso, y otras cosas á este modo; y otros mas atrevidos se le pondrian por delante, preguntándole de dónde venia, y en qué se entretenia: buscaban ocasion para reprehenderle, y le decian, ¿que cómo teniendo un Padre viejo, y una Madre pobre, se andaba paseando, y no aprendia algun oficio para sustentar á sus padres? Y á vueltas le dirian lo que se les antojase; porque para todo daba lugar la humildad, la modestia, y el sufrimiento del Señor, que en diciéndoles alguna breve palabra de edificacion, y enseñanza, pasaba, y los dexaba, y ellos se quedaban riendo, y haciendo donayre de lo que les habia dicho. ¡O paciencia, humildad, y mansedumbre del Hijo de Dios! Aprende á sufrir, y abre los ojos para conocer quán ciego es el mundo en sus juicios, que todo lo que no es ejercitarse en negocios de mundo, todo lo tiene por ocioso, inutil, y vano, y por tales juzga á los que se exercitan en la virtud; y como murmuraron al Señor, así murmuran á los suyos. Déxale engañado, y ciego en sus juicios, y tú, si lo tienes, buscarás la salvacion, y no harás caso de sus dichos.

201 Considera como nuestro Señor, quando llegaba á casa despues de estos exercicios, se

quitaba su vestidura: unas veces se iba á ayudar á serrar algunos maderos al Señor San Joseph: otras veces trabajaba por su misma mano, y como dicen graves Autores, hacia yugos, y arados, y los hacia muy ligeros, y suaves; porque hasta en eso predicaba, y enseñaba, dando motivos para lo que despues habia de predicar con las palabras, que el yugo de su Ley, y Doctrina era suave, y la carga que ponía á las almas ligera. Considera como por ser tan buena la obra que hacia el Señor, acudian muchos á comprar los yugos, y los arados: lo uno, por ser suaves, y ligeros, y lo otro, porque allí no se tiraba á la ganancia, sino es á la caridad: así los mas los llevaban de valde, y otros daban al Señor San Joseph lo que querian, y no mas. Ea, Christiano, acude por tu yugo: vé á buscar el arado que hace el Señor, que todo lo da de valde. El yugo es su doctrina, y consejo: recíbelos, y empieza á trabajar, y verás quán suave es el Señor para los que trabajan debaxo de su yugo: vé por el arado, que es la mortificacion de tu carne, la qual te ofrece el Señor en los exemplos de su vida, exercitada en sí mismo, como lo ves en estas consideraciones: alarga la mano á este arado, y trata de trabajar la tierra de tu cuer-

cuerpo, que si no se trabaja, no da otra cosa que espinas para el alma, y habiendo empezado, mira no vuelvas atras: lleva delante de tí al Señor: pon en él la vista, que con eso perseverarás, y cogerás el fruto de tu cansancio; y en todas tus fatigas, y cansancios anda á tu Madre María Santísima, y verás como te consuela.

202 Considera como por ocasion del oficio del Señor San Joseph, y de la labor de la Reyna del mundo, acudian muchos á aquella casa, y con la santa conversacion, aunque muy corta, y medida en palabras, salian muy consolados, y aficionados de corazon á María Santísima, y á su Divino Hijo; y como aunque habia muchos malos, que murmuraban del Señor, habia otros muchos que se morian por verle; porque la mansedumbre, la afabilidad, y la humildad del Señor, junta con su singular hermosura, recreaba los ánimos, inflamaba los corazones, alegraba los tristes, y consolaba á todos; así (como dice Santa Brigida) cundió esta noticia tanto por la tierra, que todos los tristes, afligidos, y desconsolados decian: Vamos á ver á Jesus, Hijo de María, que con solo verle quedaremos consolados, y aliviados: y así les sucedia; y quando no hallaban al Señor, por estar recogido en oracion, preguntaban

por su Madre, y con solo ver su modestia, se compungian, y con sola una palabra que les hablase, los llenaba de consuelo: así volvian echándole mil bendiciones. Ea, afligidos, desconsolados, y atribulados, andad al Hijo de María Santísima, que es el mismo que era, y hallareis el consuelo; y si se os oculta, andad á su Madre Sacratísima, idos á su presencia por la mañana, á medio dia, y á la noche; y por mi cuenta si salís desconsolados de su presencia.

203 Considera dos cosas: la primera, y en que debes cargar mucho la consideracion, es en el desvelo con que la Sacratísima Virgen atendia á los dichos, y hechos de su Santísimo Hijo: en todo este tiempo no hacia cosa, ni exercitaba virtud, ni decia, ni hablaba el Señor palabra que se le perdiese á la prudentísima Madre: todo lo guardaba en su corazon, y meditando sobre ello, al mismo punto le procuraba imitar, copiando en sí todas sus virtudes, y exercicios, segun, y quanto era posible á pura criatura; y el Señor, que sabia sus ansias, es de creer, que no se contentaba con mostrarle los actos de virtud, que se manifestaban afuera, sino los mismos hábitos, y el exercicio mental, con que interiormente oraba, que era altísimo; y así es de creer que le

le revelaba en visión intelectual quanto pasaba en lo interior de su alma: su caridad, su amor, su humildad, su resignacion, y conformidad con todas las demás virtudes exercitadas interiormente con exceso infinito á toda pura criatura. Mira tú ahora qué tal sería el aprovechamiento de nuestra Reyna en tan soberana escuela. Entra tú en ella, y ya que no seas admitido á aquellos secretos interiores, los exteriores no te podrán faltar: medita, y ajusta tu vida conforme á lo que hubieres obrado con tus Señores, que sobrada materia te darán, como tú quieras aprovechar. Considera lo segundo, como habiendo muerto el Señor San Joseph, asistió el Señor á su Santísima Madre, hasta que habiendo llegado el tiempo de manifestarse al mundo, y hallándose en la edad de treinta años, poco más, ó menos, pidió licencia á su Santísima Madre para ausentarse, diciéndole, que ya se acercaba el tiempo de manifestarse al mundo, y predicar á los hombres; y así, que primero habia de ir al Jordan, y de allí al desierto, y luego habia de juntar Discípulos, y que hechas todas estas cosas, daría la vuelta á Nazareth, y la visitaría. Mira como nuestra Señora, postrada á sus plantas, llorando del sentimiento de ver que se le apartaba, le pidió su bendicion: dió-

sele el Señor, y se apartaron los dos, quedándose sola en su casita nuestra Señora, y caminando solo al Jordan nuestro Señor. Ea, dexa tu descanso, y da de mano á todas las criaturas, y ve á servir, y acompañar á tu Señora, que su Magestad te dará noticia de lo que hace tú Señor ausente; porque en su corazon siempre lo tiene presente.

204. Considera como el Señor se fué al desierto, y en él ayunó quarenta dias, haciendo penitencia, y de esta suerte se dispuso para pelear con el demonio, juntando á esto la soledad, la oracion, el poco sueño, y ninguna cama, con lo qual nos da exemplo el Señor para que hagamos lo mismo, si queremos vencer las tentaciones, porque es necesario que padezcamos. Buen exemplo tenemos en nuestro Salvador: y así procuremos retirarnos al desierto de la penitencia; y para esto se ha de animar el alma, y seguir á Christo nuestro Salvador, que nos está llamando, y mostrándonos el camino, y si queremos saber cuáles son los caminos, y sendas que el Señor nos muestra, no son otros que los de sus Misterios. El primer camino es del seno del Padre al vientre virginal de su Madre por la Encarnacion: el segundo, á las montañas de Judea por la Visitacion: el tercero, á Bel-

Belen al Establo, y Pesebre de bestias: el quarto, al Templo, y la fuga de Egipto: el quinto, de Egipto á Nazareth, y de Nazareth al Templo donde le perdió. Estos son los caminos que el Señor nos enseña en sus Misterios Gozosos; y estas son las sendas que ha de saber el Cristiano, para considerar quando rezare el Santísimo Rosario. Y despues prosiguió el Señor predicando, y obrando muchos mi-

lagros, y creyeron muchos en su divina palabra. Hasta aquí llega la explicacion de los Misterios Gozosos. Procuremos sacar de ellos mucho fruto para nuestras almas, pidiendo humildemente á la que es Madre de las misericordias interceda con su Santísimo Hijo, para que en nuestros corazones se imprima el Arco Iris de Paz, que se nos ha propuesto en estos santísimos Misterios.

## MISTERIOS DOLOROSOS.

Cercano ya el tiempo que la Divina Providencia tenía determinado que el Unigénito del Padre padeciese la cruelísima Pasion, la horrible, y afrentosa muerte de la Cruz, para redimir al hombre de la eterna muerte, y esclavitud del demonio: estando el Señor en Bethania el Jueves Santo por la tarde, llegaron los Discípulos á su Magestad Soberana; y como no tenía casa propia en este mundo, siendo dueño de todas las cosas, le preguntaron que en dónde habia de celebrar la Pasqua. Mandó el Señor á dos de sus Discípulos que fuesen á Jerusalem, y que siguiesen á un

hombre, que encontrarian con un cántaro de agua en el hombro, y en la casa donde entrase, dicesen de su parte al dueño, que el Cenáculo que tenia dispuesto para él, y su familia, se lo diese, para que con sus Discípulos cenase, y celebrase en él la Pasqua. Hicieronlo así, y el Señor con sus Discípulos se despidió de su Madre Santísima, y se fué á la dicha casa, donde dió cumplimiento á los preceptos legales en aquella Cena, y ordenó el Nuevo Testamento en la Cena mística de su sacratísimo Cuerpo, y su preciosísima Sangre.